

AGOSTO.

MEDITACION IV.

Dia 1.

CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo Dios determinado venir al mundo, se sujetó á las miserias humanas de pobreza, hambre, sed, calor, frio, y á la misma muerte; pero estuvo tan lejos de que le tocara el pecado, que preservó de él, desde la eternidad, á la feliz criatura que eligió desde entónces para que fuera su Madre.

Ponderar, qué excepcion tan gloriosa para Maria, y tan honrosa para todo el género humano! Cuando en todos nosotros el primer instante de nuestro ser es el primero de nuestra infamia; Maria, y sola Maria, naciendo de padres pecadores, se concibe pura, limpia, bella, y tan ilesa como

la apacible rosa, que descolla entre las espinas, sin que éstas en manera alguna la ofendan. ¡O qué consuelo para los hijos de Adán, ver una hermana suya triunfante de la culpa, y que poniendo su planta sobre el cuello de la infernal serpiente, nos vindica del ultraje que recibimos desde que comienza nuestra vida!

Saca de aquí, el cantar incesantemente himnos de alabanza al Altísimo, por la hermosura y gracia con que quiso prevenir á esta hija de Joaquin y Ana: pues siendo hermana verdadera nuestra, tenemos gran parte en ese honor con que el Señor la distingue y la ennoblece.

PUNTO 2.

Considera, que no solamente preservó Dios á su Madre de la culpa original, y de todo pecado mortal y venial; sino que en el primer instante de su ser la enriqueció de un caudal tan inmenso de gracia, que aumentándolo desde aquel momento la Señora, con el egercicio continuo de las virtudes, llegó á ser mas rica y mas perfe-

ta que todos los ángeles y santos juntos.

Ponderar, que con este inefable tesoro de bienes fué adornada María, para ser sublimada despues á la suprema cumbre de dignidad, cual es ser verdadera Madre de Dios, y juntamente Reina de ángeles y hombres, y Señora de todo el universo. ¡O destino admirable y superior ciertamente á cuanto puede concebirse! ¡O excelencia de la concepcion en gracia, tan justamente estimada por María, que primero dejaria de ser Madre de Dios, que estar un solo instante en su desgracia!

Infiere de aquí, cuan aborrecible es el pecado á los ojos de María, iguelmente que á los purísimos de Dios: pues antes quiso hacer el Señor una excepcion sin semejante en las leyes de su providencia, que consentir que la menor culpa manchara la concepcion de una criatura, que tan de cerca le tocaba. Y María tambien sobre cualquiera dignidad apreció este privilegio, porque con él se libertaba del mayor mal que puede imaginarse, cual es la culpa.

MEDITACION V.

Dia 2.

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

PUNTO 1.

Considerar, que la sólida y verdadera alegría, no consiste en la posesion de las riquezas, salud y demás bienes; sino en que Jesucristo esté con nosotros. Por tanto, si el nacimiento de María anuncia un gozo general á todo el mundo, es porque ella nos ha de traer á Jesucristo, quien desatando las cadenas de nuestra esclavitud, nos traerá la bendicion, y confundiendo la muerte nos dará una vida eterna.

Ponderar, que así como cuando raya la aurora es indefectible el próximo nacimiento del sol; así, apareciendo María, tras ella vendrá sin duda el Sol de justicia Jesucristo, pues ella es la hermosa aurora de la ley de gracia. Pero así como el sol no alumbrará, donde no asome la aurora; así

tampoco debe esperarse que Dios ilumine el corazon, á donde primero no haya llegado la agradable luz de María.

Sacarás de aquí, una devocion tiernísima á esta preciosa Niña, y saludándola humildísimamente, dila con la santa Iglesia: ¡ó Virgen esclarecida, ó luz dichosísima, ó estrella del mar: ilumíname, y disipa las tinieblas de mi alma, para que no se apodere de mí el sueño mortal de la culpa!

PUNTO 2.

Considera, que lo que es este mundo antes que raye la aurora, y resplandezca el sol; eso es tu alma, antes que María como bellísima Aurora, y Jesus como verdadero Sol la iluminen.

Ponderar, que antes que aparezca la luz, los seres mas bellos se opacan, la oscuridad nos aflige, no se oye sino el rugido de las fieras, el canto lúgubre del buho, todo está sumergido en un triste silencio, y no se advierte mas que un caos pavoroso. Tal era el estado en que se hallaba el mundo antes del nacimiento de María, y por

eso los siglos todos la deseaban con ansia, y todos se alegraron al verla venir derramando, como la aurora, un suave rocío que todo lo anima y lo hermosea.

Saca de aquí, el mismo deseo que manifestaron los siglos por la aparicion de esta apacible Aurora, pues si ella no resplandece en nuestra alma, no habrá mas que ignorancias, errores, culpas, temores justísimos de nuestra condenacion, tropiezos y continuas caidas. Pídele, pues, á esta Niña Santísima, que con su poderosa luz aparte de nuestro corazon semejante oscuridad.

MEDITACION VI.

Día 3.

PRESENTACION EN EL TEMPLO.

PUNTO 1.

Considera, que no habiendo criatura mas propia de Dios que María, pues el Señor

desde la eternidad la eligió y se la apropió para que fuera su Madre; tampoco hay cosa mas justa, que el que María, desde muy tierna, se le ofrezca y se le presente en el templo, como cosa tan suya y tan consagrada á su Magestad.

Ponderar, que aunque los dichosísimos padres Joaquin y Ana, amaban á esta Niña con tiernísimo afecto, como á hija suya, y tal hija, adornada del cielo con singular hermosura y demás dotes de naturaleza y gracia; con todo eso, reconociéndola mas Hija de Dios que suya, y que esa era la divina voluntad, á los tres años se la ofrecieron y presentaron en el templo, privándose gustosos, por amor de Dios, de lo que mas amaban fuera del mismo Dios.

Saca de aquí, el examinar atentamente cual es entre tus afectos el hijo primogénito y mas querido, y ofrécelo con generosidad á Dios, privándote en su obsequio de lo que mas estimas, y ofrécelo con mayor y mas pronta resolución, si ese afecto te fuere causa de alguna ofensa suya.

PUNTO 2.

Considera, que conociendo esta Niña, por el uso perfecto de su razon, de que por especial privilegio gozaba desde el primer momento de su ser, que cuanto tenia era de Dios, con la mayor generosidad se desprende, desde los tres años, de todo cuanto habia sobre la tierra. Padre, Madre, casa, todo lo deja, porque su alma está enteramente ocupada de solo Dios.

Pondera, que deseando manifestar con las obras este vivo amor, se entregó desde luego al egercicio mas alto y sublime de todas las virtudes. Servia en aquel lugar de admirable modelo á cuantas la acompañaban; porque era en el cumplimiento de sus obligaciones la mas exácta, en la obediencia la mas puntual, en la oracion la mas continua, en su conducta la mas modesta, en sus miradas la mas pura, y, finalmente, en todas sus acciones y palabras la mas humilde, la mas perfecta y la mas santa.

Saca de aquí, cual debe ser tu egercicio, á imitacion de María, pues tambien eres

por tantos títulos cosa propia de Dios. Sean, pues, tus pensamientos de Dios, de Dios tus conversaciones, y por Dios cuanto practiques; despegando tu corazón de las criaturas, para que vuele libremente á Dios tu Criador. Y en reconocimiento de su dominio dile: tú Señor nos crias para tí, y nuestro corazón no halla descanso sino en tí.

MEDITACION VII.

Día 4.

DESPOSORIO CASTÍSIMO DE MARÍA NUESTRA SEÑORA CON SEÑOR SAN JOSÉ.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo hecho nuestra Señora voto de perpetua virginidad, se desposó sin embargo con el Señor San José, por saber ciertamente que esa era la voluntad de Dios, de cuya divina providencia fiaba que en este desposorio castísimo ne

peligraría en lo mas mínimo su pureza virginal.

Ponderar, cuan provechoso nos es entregarnos enteramente á la sabia y amorosa providencia de Dios, depositando en él toda nuestra confianza, y sujetándonos á sus soberanas disposiciones. Supuesto que su Magestad nos ordena que egecutemos tal ó tal cosa, corré de su cuenta el darnos todos los auxilios necesarios, para llevar al cabo la empresa. Bien puede ser que se nos presenten dificultades, que parezca imposible allanar: no importa; el Señor hallará un desenlaze y una salida muy superior á nuestros alcances.

Saca de aquí, el no temer estorbos ni tropiezos en lo que egecutes ó practiques, siempre que lo consultes con Dios, y el Señor te manifieste su voluntad; antes por el contrario, espera firmemente un éxito feliz, persuadido de que Dios nada ignora, ni hay cosa que frustre sus determinaciones.

PUNTO 2.

Considera que si nos es necesario, para el acierto, consultar el beneplácito divino; esto lo debemos hacer por aquellos medios y órganos que el Señor tiene establecidos: así la Santísima Virgen para desposarse, esperó que Dios declarase su voluntad por medio de los sacerdotes del templo, á quienes obedeció como al mismo Dios.

Ponderar lo primero, cuánto resplandeció en esta sumision la obediencia de María. Ningun corazon mas separado del amor de las criaturas que el suyo; pero cuando oyó la voz de Dios de que se uniera con José, ninguno estuvo mas obediente que esta castísima doncella. Ponderar lo segundo, el honor y dignidad de José, elevado por este desposorio á ser verdadero Esposo de la destinada para ser Madre de Dios, fiel Custodio de su virginidad, y Cabeza de la familia mas santa que ha existido sobre la tierra.

Saca de aquí, que la obediencia es la que aumenta el valor de las demás virtudes. Ma-

ría consagrando su virginidad á Dios, fué agradable á sus ojos; pero su voto adquirió con la obediencia mas realce. Esta virtud acrecentó su mérito, y aseguró su pureza.

MEDITACION VIII.*Dia 5.***ANUNCIACION A NUESTRA SEÑORA.****PUNTO 1.**

Considerar, que habiendo Dios decretado hacerse hombre, desde la eternidad escogió á María, pobre y humilde doncella, para que fuese su Madre; y por lo mismo la preparó y adornó con todo género de gracias y virtudes, desde el instante primero de su ser.

Ponderar, que nada importan á los ojos de Dios los tesoros y nobleza mundana; pues olvidando todo esto, únicamente puso su vista, para este supremo destino, en la inocen-

tísima hija de Joaquín y Ana, á quien reconociendo desde entónces por su Reina el Arcángel Gabriel, que como Embajador del Altísimo, descendió del cielo á manifestarla la voluntad del Señor, saludándola reverente la dijo: *Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mugeres.*

Saquemos de aquí el asociarnos con ese dichosísimo Nuncio, para saludar á esta feliz criatura, como á Señora nuestra; y reconociéndola igualmente como nuestra Madre, decirla con la Iglesia: *Santa María Madre Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

PUNTO 2.

Considera, el aprecio que María hizo de su pureza virginal; pues sin embargo de ser tan sublime la dignidad de Madre de Dios, que el Arcángel la anunciaba, no la aceptó, hasta quedar asegurada por el mismo Arcángel, que esta concepcion sería obra del Espíritu Santo, conservándose intacta su pureza, é íntegra su virginidad.

Ponderar lo primero, que fué muy justa la estimacion que hizo de está preciosa cualidad, cuando ella es tan agradable á los ojos de Dios, que tuvo á bien ser concebido por virtud divina, obrando el estupendo milagro de que una doncella fuera Madre, sin dejar de ser Virgen, por no ser concebido por via de deleite carnal como los demás hombres. Ponderar lo segundo, que asegurada María por el Arcángel S. Gabriel, prestó su consentimiento diciendo: *Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* Consentimiento esperado por el Altísimo, que regocijó los cielos y la tierra, pues en aquel mismo instante se obró en su vientre la admirable Encarnacion del Hijo de Dios.

Saca de aquí, el hermanar en tu espíritu el amor de la pureza, y la humilde resignacion á la voluntad de Dios: imitando en lo posible á María, que cuando se vió exaltada á la mayor dignidad á que pudo llegar una criatura, entónces se mostró mas dócil, mas pronta y mas humilde.